COMEDIA FAMOSA.

CADA QUAL CON SU CADA QUAL.

DE UN INGENIO COMPLUTENSE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.	*Serenisa, Infanta.*	*Flora, criada.*
Escalante.	*Matilde, Infanta.*	*Cascabèl.*
El Principe.	*Un Vejete.*	*Un Criado. Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Escalante, y Serenisa como assustados; ella con un candil, y èl en cuerpo, sin capa, ni sombrero.

Seren. ESscalante, aprisa, aprisa,
escondete por San Pablo,
que anda mi padre hecho un diablo
buscandonos en camisa;
que aunque estabamos à escuras,
oyò la conversacion,
y es que tiene allì un jubon,
que oye por las coyunturas,
y asì procura escapar,
si no puedes esconderte;
porque si èl llegàre à verte,
no ay mas medio, que amorrar.
Escal. Pues adonde, Serenisa,
me entrarè, sin ser excesso?
Ser. En un calzòn. *Escal.* Segun esso,
no estoy bien en mi camisa.
Dì, y à Matilde dexaste
sin ayudarla à escapar?
temo que la ha de matar.
Ser. Por què? *Escal.* Porque no se gaste.
Ser. Nos viò el Rey à los tres juntos?
Escal. Yo creo, que nos mirò,
y pienso que se espantò.
Seren. Nos tendrìa por difuntos;
mucho su rigor me assusta;
ay Matilde, hermana mia!
Escal. Yo tambien tengo una tia,
que se llama Doña Justa.
Seren. Donde mi hermana estarà?
Escal. Adonde me esconderè?
Seren. Si el Rey la mata, què harè?
Escal. Ella resucitarà.
Seren. Que llegasse tan severo
mi padre, leyendo un mapa!
Escal. Oyes, si tendrà mi capa?
si se pondrà mi sombrero?
Seren. Yà feneciò mi bureo,
yà acabaron mis arrojos.
Dentro el Rey.
Rey. Donde estais?
que aun con antojos,
infames hijas, no os veo.

Ser. Mi padre aturdiendo à voces
la casa anda, vèn conmigo.
Escal. A las ancas? yà te sigo;
oyes, no me dès dos coces.
Ser. En este quarto los dos
entrarèmos; dì, querràs?
Escal. Si querrè con Barrabàs.
Ser. Pues con el diablo entrad vos:
pero mi desdicha es cierta,
yà viene aqui, lance grave!
Escal. Pues yo cogerè la llave,
y cerrarèmos la puerta.
Ser. Ay, que con passo indiscreto
llega, mi industria no vale.
Escal. Pues Serenisa, si èl sale,
vele aqui, que yo me meto.

Vanse, y sale el Rey, en diciendo los dos primeros versos, con una espada en la mano, y en la otra muleta, y linterna, tentando.

Rey. Asi daìs à mi decoro,
infames hijas, matraca?
Por vida de Doña Urraca, *Sale.*
hija de Don Sancho el Moro,
que si averiguo, inhumanos,
vuestros lascivos excessos,
que os he de comer à besos
los pescuezos, y las manos:
yà dice toda Castilla
vuestras maldades inmundas,
y juzgan que son coyundas
las cintas de mi golilla.
El mas borracho hecho un cuero,
murmura con mas despejo,
porque à titulo de viejo
me vais echando al carnero.
Esta es honra? es pundonor?
es morcilla, ò barbarismo,
que amenaza à romatismo,
si no se llama al Dotor?
A averiguar tengo de ir
el agressor de mi agravio,
y lo sabrè de su labio,
si me lo quiere decir.
Para lograr este intento
vengo armado, y prevenido,
en este quarto està el nido:
abrid aqueste aposento.

Llama el Rey, y responde Escalante dentro.

Escal. Es el Rey? *Rey.* Me desatina.
Escal. Pues què pretende à hora tal?
Rey. Que me deis un orinal,
porque tengo mal de orina:
bien dissimulo. *ap.*
Escal. No morirà de esse mal;
yà son las once.
Rey. Andad presto, que el de bronce
le he quebrado con la piedra.
Escal. Esperad.
Rey. De miedo ageno espero: *ap.*
bien me ha salido,
mirad que salgais vestido,
no os haga mal el sereno.

Sale Escalante medio desnudo, pero con botas, y espuelas, y orinal.

Escal. Tomad, que vuestro desvelo
me hace salir en camisa;
què esperais?
Rey. Estais de prisa?
pues soltadle en esse suelo.
Escal. Soltarle, fuera delito.
Rey. Pues por què? *Esc.* Se quebrarà.
Rey. Pues si en esso solo està,
idle poniendo quedito.
Decir quiero mi passion, *ap.*
sepa yà el enojo mio.
Escal. Voyme, señor, que hace frio.
Rey. Oìd una relacion.
Escal. Pues decid, no os haceis cargo
de que me duelen las muelas?
Rey. Si estais con botas, y espuelas
presto os vais, yo serè largo;
sentaos, y os irè contando
mi delirio, y mi furor,
que esta noche hace calor.
Escal. Si señor, està nevando.

Sientanse en dos sillas, y Escalante dà cabezadas mientras habla el Rey.

Rey. Yà sabeis como en Verlanga,
Patria de mi Cocinero,
quatro leguas de Camarma,
y dos, ò tres del Pozuelo,
tierra donde estàn desnudos
todos los que andan en cueros:
Yà sabeis, pero no importa,

que

que las cortezas del queso
sirvan para hacer guisados,
si està el gran Turco en Marruecos.
No importa, que de una cuba
mande hacer un solidèo
el Papa, que en fin el Papa
le ha menester para el pelo;
tampoco importa, que vendan
sin mi licencia cangrejos,
ni que coman caracoles
en Aragon los Flamencos,
ni siento, que en San Francisco
engorden tanto los Legos,
ni que canten en romance
los muchachos Gloria, y Credo;
tampoco me martyriza
saber, que los Taberneros
sin mi licencia bautizan
los mas adultos pellejos,
porque esto le toca al Rey,
que guarda en el campo puercos.
Nada de esto me repizca,
no me punza nada de esto;
solo lo que (pero aqui
os he menester sin sesso
para que no me escucheis
lo que os irè refiriendo)
lo que me resga el almilla,
lo que me rompe el coleto,
lo que: Escalante, os dormìs?
Escal. No señor.
Rey. Pues què iba diciendo?
Escal. Vive Dios, que me ha cogido,
sin que le encuentre remio. *ap.*
Decias, que en Transilvania
sacasteis un ojo à un Sueco:
que en Valencia de un balazo
hicisteis en un sombrero,
una rotura tan grande,
que cabìa el Sombrerero,
su muger, dos hijos suyos,
un Sastre, un Tamborilero,
y un coche con quatro mulas:
deciais, que en un entierro
en Londres : :
Rey. Què he de decir,
sino que segun os vèo,
ò estais borracho, ò dormido.
Escal. Borracho no, junto à cuero.
Rey. Pues no me oygais. *Escal.* No señor.
Rey. Prosigo assi.
Escal. Assi me duermo.
Rey. Lo que me desnalga à ratos,
es, que en mi Palacio mesmo,
à mis ojos, y à mis niñas,
sin juicio, ni miramiento,
vos: pero aqui he de mostraros,
vos: pero aqui he de prenderos;
ha de mi guarda; ola, ola.
Escal. Què decìs? traycion.
Levantanse, y salen un Criado en camisa, y el Vejete.
Vejet. Tenèos.
Criad. Preso por la Inquisicion.
Vejet. Por el Santo Oficio preso?
Rey. Bien me ha salido mi industria;
Escalante, andad: yo siento
vuestra desgracia; no importa,
que mañana os ahorcarèmos.
Escal. En cada voz que os escucho,
me dà el pecho una patada.
Rey. Y yo os darè una estocada.
Escal. Jesus! y dolerà mucho?
Rey. Conforme; si al corazon
os llega, es fuerza sentilla.
Escal. Dadmela en una faldilla,
no me rompais el jubon.
Rey. Id preso.
Escal. Y me he de ir en camisa?
Rey. Echadmele una cadena.
Escal. Con el rigor de la pena
voy rebentando de risa:
hacerme dàr unas mantas.
Rey. Ponedle en una canal,
hasta que yo en el corral
tenga presas las Infantas.
Escal. En fin, nadie me socorre?
Los dos. Solo nos toca prenderte.
Rey Yà me pesa conocerte:
ponedmele en una torre.
Llevan preso à Escalante, y se vàn todos, menos el Rey.
Rey. Esto es proceder sin modo;
este es arte de reynar;
y esto, sin alborotar,
es echarlo à perder todo.

A mañana he de aguardar
para prender las doncellas,
porque no es razon hacellas
para esso levantar.
Assi darè à tanto mal
el castigo que convenga,
y quando el Principe venga
verà yà mi honra cabal;
que si una vez sola ha sido
la que pecaron, colijo,
que aunque tengan algun hijo,
bien podrà ser su marido;
porque el caso examinado,
deberà reconocer,
que pues èl los ha de hacer,
esso mas se tendrà andado:
Y aquesta es maxima mia,
que es razon se desabroche,
pues veis, aunque aora es de noche,
mañana serà otro dia. *vase.*

Salen las Infantas de medio trage, y Flora detràs, con luces.

Seren. Que sin poder escaparse
preso està? dulce tormento!
Matild. Es mi mayor sentimiento,
que le prendiò sin lavarse.
Flor. Solo por servirte à ti,
lo estuve atenta escuchando.
Matild. Pues venosle relatando.
Flor. Como, si yo no lo vì?
Seren. Fingenos como serìa.
Flor. Viejo, Escalante, prision,
y despues por conclusion,
mañana serà otro dia.
Seren. Esso fue, y no me descalzo?
esso fue, y no me repelo?
esso fue, y se estàn aùn
sin almidonar los buelos?
Caygan sobre una infelice
los discursos de Quevedo,
las maximas de Garau,
el algodon de un tintero,
los Autos de Calderòn,
las Comedias de Moreto;
sepa mi mal un bufete,
diga mi pena un tintero,
mire mi ahogo un tapiz,
y con rabioso lamento,
dè mi congoja triste
una puñada
sobre el ala derecha
de un vencejo.
Matild. Hermana, mucho te afliges,
quando yà và amaneciendo,
como si el hacer encages
fuera tocar un pandero.
Dexa esse què sè yo como,
y repara:
Seren. A nada atiendo,
que estoy hecha un yà se vè,
como un assi me lo quiero.
Matid. Temo que te has de matar:
què bien que finjo mis zelos!
què bien que los dissimulo!
Ser. Hermana, hermana, baylemos,
à vèr si assi me enquillotro;
hàz que canten.
Matild. El què?
Seren. El Credo,
ò un responso por el quinto,
sin que me toque en el sexto.

Cantan dentro.

Music. Rabiando està de dolor,
un corazon amoroso,
como si los ojos fueran
Animas del Purgatorio.
Flor. Pide una glossa en justicia
el harmonioso concepto.
Matild. Glossa pide? *Seren.* Si.
Matild. Y pregunto,
ha de ser la glossa en verso?
Seren. Pues no? aqui la dirè,
à el paño mi sentimiento.
Matild. Pues repetid sin hablar.
Seren. Cantad con mucho silencio.
Music. Rabiando està de dolor.
Seren. Una pena que me urga,
me tiene el alma que es vicio,
tan sujeta à su servicio,
que lleva talle de purga;
y aunque yo fuera Licurga,
muger del Legislador,
no sintiera tal rigor,
ni tan infelìz derrota;
porque al fin, quien tiene gota.

Ella,

Ella, y la Musica.
rabiando està de dolor.
Matild. Enseñad el otro pie.
Seren. Veisle aqui. *Saca el pie.*
Matild. No digo esse.
Seren. Pues explicaos otra vez,
porque es mucho atrevimiento,
que yo me quede corrida
con el un pie descubierto.
Flor. Assi dice: ea chitòn,
y à lo que estamos, estemos.
Music. Un corazon amoroso,
Matild. No aveis visto un Boticario
enfrente de un Pastelero?
No visteis un Zapatero
estàr rezando el Rosario?
Ni romper un Kalendario
visteis al Cid animoso?
Pues si un hecho tan glorioso
no visteis, què ay que admirar,
que no ayais visto brincar
Ella, y la Musica.
un corazon amoroso?
Ser. Què se sigue? *Mat.* Yà lo cantan:
ea, cuidado con ello.
Music. Como si los ojos fueran.
Seren. Como los escaramujos
tengo la vida violenta,
y està el alma, que rebienta,
con una accessiòn de pujos:
son mis pensamientos brujos,
y si no los conocieran,
todos los que me los vieran,
me quitàran con enojos
las pestañas de los ojos,
Ella, y la Musica.
como si los ojos fueran.
Matild. Adelante. *Flor.* Dice assi:
què bien lucen los ingenios!
Music. Animas del Purgatorio.
Matild. Corazon, que palpitante
estàs hecho una triaca,
no dès al alma matraca
con la prision de Escalante:
Buelvete à entrar al instante,
sossegado al dormitorio,
mas que ahorquen su abolorio,
no traygas mis pensamientos
hechos con tantas
Ella, y Musica.
Animas del Purgatorio.
Seren. Mas amo yo, que no tù.
Matild. A mas mi amor se atropella.
Seren. Ella miente. *Matild.* Miente ella.
Agarranse de los cabellos, y sale el Rey con espada desnuda, el Criado, y el Vejete.
Rey. Tenèos con Bercebù.
Matild. Confiesso, que es indecencia.
Rey. Quien diò causa à esta impiedad?
Matild. Oyga tu Paternidad.
Seren. Escuche tu Reverencia.
Matild. Aqui, con poca razon,
sobre una gran boberìa,
Serenisa, que mentìa
me dixo. *Rey.* Daos à prision,
que despues de ser liviana,
aora dais en essa mengua?
os he de cortar la lengua.
Seren. Y ponedsela à mi hermana:
què dirà en el mundo, quien
viere tanta malicia?
que para ella no ay justicia.
Rey. Digo, prendedla tambien.
Assi mostrandome esquivo, *ap.*
sin decirlas la ocasion,
las pondrè en una prision,
sin que sepan el motivo.
Criad. Adonde en ocasion tal,
à que estèn presas, te inclinas?
Rey. Adonde? con las Gallinas:
pues no ay bastante corral?
Vejet. El rigor del tiempo es fiero,
y de noche tendràn frio.
Rey. Avrà mayor desvarìo?
que se entren al gallinero.
Matild. Nos prendes sin que colijas
lo que de esta accion se infiere?
Rey. Harè yo lo que quisiere,
que para esso son mis hijas.
Seren. Y quando aquestos destinos
se acabaràn desusados?
Rey. Quando lluevan los nublados
dia nantes como pepinos.
Ma. Que nuestro amor equivoque!
Seren. Que tal maldad se executa!
Rey. No aficionarse à la fruta,
de-

dexad los albaricoques:
llevadlas, no seais molestas.
Criad. Señor, si quietas estàn,
Rey. Si de bien à bien no vàn,
cargad con ellas acuestas.
Viejer. Esse es doblado trabajo,
y al oìrlo pone grima.
Rey. Vayan esta vez encima,
de quantas andan debaxo.
Seren. Nuestro honor en opiniones?
Rey. Serenisa, yà me enfadas:
entradlas allà à patadas,
metanlas à pescozones.
Entranlas por fuerza, y queda el Rey solo.
Rey. Yo harè, que con mi entereza
algun remedio se halle.
Sale un Criado.
Criad. El Principe està en la calle.
Rey. Dadle un trago de cerbeza.
Criad. Fatal caso ha sucedido,
Monzòn la llave ha perdido.
Rey. Que entre por el albañal,
porque no es caso indecente,
el que yo al Principe iguale,
en entrar por donde sale
de noche mi Presidente.
Criad. Mucho en esso le maltratas,
siendo chico el agujero.
Rey. Si no puede, majadero,
entrar en pie, que entre à gatas.
Criad. Yà abriò la puerta un criado,
con que ha cessado tu ocio.
Rey. El avrà hecho buen negocio,
si me la ha descerrajado.
Sale el Principe de camino con botas, y espuelas, y Cascabèl.
Princ. Monarca desconocido,
Monarca de por aì,
huelgome de estàr aqui.
Rey. Segun esso aveis venido.
Princ. En esta carta has de vèr,
si verdad mi afecto os dice.
Rey. Despues verè lo que dice,
porque aora no sè leer;
y este, quien es? *Casc.* Soy Lacayo.
Rey Parece mozo de porte.
Princ. El me servirà en la Corte.
Rey. No gusto que traygas Ayo.
Princ. La Princesa, à quien no iguala
el Cielo, quisiera vèr.
Rey. Es una mala muger. *Prin.* Què decìs?
Rey. Que es muger mala.
Princ. Por detràs, ò por delante?
Rey. Por delante fue el excesso,
pero yà, yà tengo preso
à mi Privado Escalante.
Princ. De esse modo lo confiessa
vuestra impiedad à un marido?
Rey. Yà le tengo corregido,
ella tambien està presa;
y vuestros raros caminos,
còmo han sido en conclusion?
Princ. Escuchad con discrecion.
Rey. Direis dos mil desatinos.
Princ. De zelos tengo arrugada
el alma con mil dobleces.
Rey. Quando serà bien que empieces?
Princ. Voy allà con la jornada.
Salì, señor, yà se vè,
de la antigua, celebrada,
horrible, fiera, infeliz
Corte insigne de Camarma
en un pollino Andaluz,
que del pie à la mano abanza
todo lo que dexa atràs,
y se dexa lo que anda:
y aun de lo que lleva encima
suele arrojar por las ancas,
por mostrar lo que le pesa,
mucha parte de la carga.
Digalo yo, que dì un golpe,
de que sentida esta nalga,
repite à ratos los ecos:
digalo, pues, si lo calla;
mas no lo diga, que en fin,
como dice un camarada,
todo aquello que se dice
suele ser lo que se habla.
Esto supuesto, y supuesto,
que vos teneis essas barbas,
y yo tengo unas tixeras,
no estrañareis, que en la jaula
comiendo estè cañamones
el gran Duque de Toscana.
No pondreis duda, que lluevan
lagartos en Transilvania,

ni hacer mis necessidades
tendreis à mala crianza,
hasta lo que te he contado
presumo que lo ignorabas.
Escucha aora, y sabràs
lo que no te importa nada.
Andando à caza de grillos
en medio de unas retamas,
à mi se acercò un mochuelo;
pero arrancando la espada,
en un punto le metì
junto à una ceja dos balas.
Pidiò confession el triste,
y porque se confessàra,
le bolvì à tapar la herida
con un monton de espinacas.
Salì de aquesta refriega
tan colerico, que andaba
de suerte: pero un simil
lo explicarà con mas gala.
No has visto nunca una hormiga?
nunca viste una almohada,
un cogin, una maleta,
un jubon, unas polaynas?
un cantaro desbocado,
un jarro viejo sin assas?
un almirèz, un embudo,
un facistòl, una daga?
un santurron en Invierno?
un duende, ò una Beata?
Nunca visteis nada de esto?
pues yo tampoco vì nada.
Ciego de vèr, que en Castilla,
los doce Pares de Francia,
estèn haciendo un arnero
para zarandear la plata,
quise impedir en los puestos,
que se vendiessen las malvas,
por quitarles las ayudas,
que en este genero hallaban.
En tan estraño exercicio,
y en ocupacion tan rara,
me encontrò tu Embaxador,
estando haciendo unas natas
junto à un pesebre una noche.
El retrato de la Infanta
me puso (aqui me espeluzo)
en la mano, (fuerte rabia!)
y con èl (rara mohina!)
me dixo: (el jubon se rasga)
mi Rey (si serà el de Bastos?)
dice, (si serà el de Espadas?)
que os solicita, (esto es malo)
que os quiere(me huele à Italia)
para yerno: (yà me anìmo)
si aceptais la mano blanca
de Serenisa: Yo entonces,
componiendome las mangas,
respondì: Digale al Rey,
que yo no le debo nada,
y que si el Rey tiene hijas,
yo tambien tengo almorranas
en un hombro, y que no puedo
resolverme hasta mañana.
Agradeciòme el favor,
y escarbando allà en el alma
el amor, mirè el retrato,
de cuya belleza rara,
quedè sin gota de sangre,
toda se me fue à las ancas,
y se quedaron los dientes
tan tiessos como se estaban.
Cobrème, si no del susto,
de una deuda, en que alcanzaba
à un Carbonero en seis reales,
que me hacian harta falta;
y entre admirado, y confuso,
bolvì otra vez à mirarla,
y en forma de mogicones,
le paguè estas diez palabras:
Hija de mi corazon,
tu peregriua hermosura,
me parece una basura
arrojada en un rincon:
quita el cordèl del jubon,
y desecha los enojos,
mientras un orden promulgas,
con que destierras las pulgas,
y dàs tormento à los piojos.
Esto la dixe; y cogiendo
una espuela, y una manta,
partì con esse criado
con tan tremenda mudanza,
que anduvimos cinco leguas
en menos de seis semanas.
Si te mueven mis fatigas,

si mis desprecios te allhagan,
si eres Rey, si tienes ojos,
y narices en la cara,
si me quieres, como dices,
con mil assies, que faltan,
que me deis la prometida
pido con rabiosas ansias;
y si mi excelsa persona
no te gusta por ser baxa,
dasela à quien tu quisieres,
como à tì te dè la gana.

Rey. De averos assi oìdo,
el uno, y otro pie tengo dormido:
de averos escuchado,
se me quiebra de risa este costado;
y en el razonamiento
conocì vuestro poco entendimiento.

Princ. Vereis lo demàs luego,
en leyendo despacio aqueste pliego.

Cascab. Y mi historia, señor,
quereis oìlla?

Rey. Empezadla, pues no?

Cascab. Nacì en Sevilla,
y fue por un aborto:
mas no, mejor es en verso corto.
Nacì, señor, en Sevilla,
hijo de una mondonguera,
y assi mi sangre es notoria:
crieme como una bestia
en un rincon de un establo,
debiendo tanta fineza
à la muger del Verdugo,
que cortesana, y atenta
se enamorò de mis partes,
y las quiso para ella.
Despues passè à Celidonia,
Provincia, que està en la Grecia,
allí capando cochinos
me encontrò un dia su Alteza;
hizome su capador,
y con muchas experiencias
examinado, passè
à ser atambor de guerra,
luego furriel, luego arriero,
luego mariscal de yeguas,
luego mozo de pelucas;
despues::: *Rey.* Escucha, espera,
que tus razones merecen
estàr en una despensa:
vèn te pondràs de golilla.

Princ. Y conmigo dì, què ordenas
hacer?, que estoy al sereno.

Rey. Que os traygan una montera.

Princ. Nos acostamos? *Rey.* Si, amigo.

Princ. Y mi quarto? *Rey.* Aqui està cerca;
venid, hacedme la cama.

Princ. Solo en servirte interessa
mi gusto, y fé. *Rey.* De esse modo
sereis desde oy mi doncella.

Princ. Pues despachemos quanto antes,
que se me anda la cabeza.

Rey. Vamos, que es tarde, y allì
pegado à la chimenèa,
os echareis con dos galgos
que tengo, como unas perras,
y mientras tanto, tambien
dormirà un poco el Poeta.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se descubre Escalante en la prision.

Escal. Barbaro, infame orificio,
en tì pretendo apurar,
si el organo del lugar
tiene roto algun resquicio.
Aqui cumpliendo mi oficio,
como Dios me dè salud,
me quexarè en plenitud
de mi tragica novela,
mientras voy con una azuela
fabricando un atahud.
Nace el otro, mete sillas
como si fuera un Guevara,
y con un costal por cara
tiene el salvage cosquillas.
Ocho son las maravillas,
sesenta mil los agueros,
infinitos los Boteros,
porque sienta el duro ultrage,
y que yo con mas coraje,
tenga menos candeleros!
Nace para ser señor
en un Pueblo chico un payo,
y mas ligero, que un rayo
và tocando un atambor.

Cor-

Corre pidiendo favor,
à todos los Estudiantes,
que assistiendole constantes,
hacen escarnio de Apeles,
y que con mas cascaveles
tenga yo menos danzantes!
Nace sagàz, y discreta
la Beata disoluta,
que en otro tiempo fue puta,
y aora sirve de alcahueta.
No està libre la bragueta
del Papa de sus trayciones,
y con anchas opiniones
quebranta toda la ley,
y que me castigue el Rey
porque baxe los calzones!
Nace el mochuelo pelado,
y no nace el pobre en suma
quando le faltò la pluma
para sacar lo restado;
y despues que le han mirado
sus padres, le vàn à dàr,
para hacerle sustentar,
la comida con desvelo,
y que no siendo mochuelo,
me mande el Rey emplumar!
Pues si es verdad que nacieron,
si esto es cierto, y es notorio,
en què pecò mi abolorio?
en què lo desmerecieron?
que la dicha no tuvieron,
que al que naciò por su pata,
le conceda el Cielo, ingrata,
y me niega en fiero ensayo
lo que dà à un salvage un payo,
al mochuelo, y la Beata?
Razon es, que al sueño dè
siquiera veinte y quatro horas;
què harà el Turco con las Moras?
mañana le escrivirè,
y de su boca sabrè
en durmiendo mis desvelos.

Duermese, y sale Serenisa con un candil en la mano, y una espuerta debaxo del brazo.

Seren. Cielos, pues en mis desvelos
me traeis hecha un molino,
por què triunfó en un pollino
la hermosa Deidad de Delos?
Por què repara en pelillos
mi padre en esta ocasion,
y à Escalante en la prision
tiene con un par de grillos?
Vengo de cariño muerta
por vèr su estraña figura,
estarà hecho una basura,
por esso traygo esta espuerta:
aqui està, à mi amor se iguala
el Sol, de su luz se duda.

Dice Escalante en sueños.

Escal. Ha perra Infanta cornuda!
yo te pondrè no muy mala.
Seren. A quien no moverà la risa
una pena tan graciosa?
Escal. Nunca mas te dirè cosa,
infelice Serenisa.
Seren. De mi voz con entereza
juzgo aqui sin que me quadre.
Escal. No es gusto, no, de tu padre,
que me toques essa pieza.
Seren. Despertad luego al instante
de aquesse sueño civil.

Despierta Escalante.

Escal. Vos aqui con un candil?
Seren. Y vos assi aqui, Escalante?
Escal. Por tu padre, Serenisa,
preso estoy; y con todo esto,
à què venis? *Seren.* A un incesto.
Esc. Perdonad, que estoy de prisa.
Seren. Mucho siento en el Invierno
vuestra apacible prision.
Escal. Pues veis en esta ocasion,
à mi no se me dà un cuerno.

Suena ruido de una llave.

Seren. Escondeme, que te tardas,
que si no, es fuerza que acabe.
Escal. Pues què sonò?
Ser. Fue una llave. *Esc.* Viene sola?
Seren. No, con guardas.

Escondese Serenisa.

Esc. Quien aqueste ruido mueve?

Dentro el Principe.

Princ. No os altereis, que soy yo.
Escal. Quien es? quien es?
Princ. Què sè yo,
serà el diablo que te lleve.

Sale el Principe, y Cascabèl con linterna.

Princ. Yo vengo à caza de gangas,
y os encuentro en mal estilo;
què ay aqui?
Escal. Un ovillo de hilo.
Princ. Pues pegadme aqueſtas mangas.
Escal. Y en què puedo yo ſerviros?
Princ. No andeis en eſſos reparos,
reſuelto vengo à mataros,
y aſsi podeis preveniros;
y porque al punto riñais
con un hombre como yo,
la licencia del Rey os diò:
Escalante, libre estais,
vamos, no me hagais reñir,
hacedme aqueſte favor,
que ſi os moris, el Dotor
os podrà luego aſsiſtir.
Escal. En eſſo no ay que dudar,
me muriera de contado,
pero aora eſtoy ocupado.
Princ. Pues procurad despachar.
Esc. Aguardad, que aqueſta pierna
me cauſa grande desvelo:
teneis por aì un pañuelo?
Cascab. Ataos eſſa linterna.
Escal. Vueſtras piedades alabo.
Cascab. Por el ſacro Luminar,
que os la podeis bien atar,
porque tiene un largo cabo.
Princ. A mi espoſa es que has forzado,
de que me he agraviado mucho.
Escal. Quien os lo dixo fue un chucho,
porque antes fue muy de grado:
no ay en eſſo inconveniente,
Principe, bien os caſais,
y doncella la llevais.
Seren. Con què deſtreza que miente!
Princ. Bien lo llego à conocer
à coſta de lo ſufrido;
pero què eſtà aqui escondido?
Escal. Què os importa? una muger.
Seren. Mi muerte forjando eſtàn.
A el paño.
Princ. Verla aqui dentro me espanta.
Escal. Es Sereniſa la Infanta,
no quiero que lo ſepais.
Princ. Y ſi yo el Principe fuera,
què hicierais aora, Escalante?
Escal. Lo cogiera en un inſtante,
y en un calzon lo metiera.
Princ. Notable reſolucion
en vueſtro labio ſe expreſſa!
Escal. Para què tiene la meſa
aqui debaxo un caxon?
Princ. Ello eſtais deſafiado,
conmigo haveis de ſalir.
Escal. Y adonde hemos de reñir?
Princ. En el ala de un texado.
Escal. En eſſe ſitio no quiero,
aunque vos le prevenìs.
Princ. Pues donde vos elegìs?
Escal. En el ala de un ſombrero.
Princ. Como ſaldrèmos veſtidos?
Escal. De militar con golillas.
Princ. Y què armas?
Escal. Dos eſtufillas,
y unos cabos encendidos.
Princ. Mucho el mirarte me irrita,
quando en Palacio te topo.
Escal. No ſe os olvide el hyſopo.
Princ. Llevad vos agua bendita. *vaſ.*
Escal. Mi valor al Cid no iguala.
Seren. Puedo ſalir con llaneza?
Escal. Sì, yà puede vueſtra Alteza
irſe mucho noramala,
que aqui no fue conocida.
Seren. Dicha fue.
Escal. No ſe atreviò,
porque eſtaba en medio yo.
Ser. Os voy muy agradecida. *vaſe.*
Escal. Si me preciſa à reñir,
temo que me han de matar,
procurarè hacer lugar
para vèr ſi puedo huìr. *vaſe.*

Sale el Rey con una carta en la mano.

Rey. Aunque rebiente he de vèr
lo que el Principe escriviò:
grande falta tengo yo
conmigo en no ſaber leer;
dice assi: tiene una cruz,
y despues, no entiendo nada:
eſta carta eſtà borrada;
ola, ſacad una luz.

Sale el Vejete con luz.

Vejet. Luz aora, es coſa fiera,

si el Sol baña el aposento.
Rey. Decidle al Sol al momento,
que se me salga allà fuera.
Vejet. Con un juicio tan moderno,
contra sus ardores sales?
Rey. Cogedlo en unos costales,
servirà para el Invierno.
Vejet. Y despues en tu opinion,
què has de hacer dèl, no lo infiero.
Rey Bueno: echalo tu en el brasero,
ahorrarèmos de carbon.
Vejet. Esto mas me desatina;
si es impossible que sea.
Rey. Pues yo vì en la chimenèa
puesto el Sol en la cocina;
pero bolviendo à mi apuesta,
dice: mas esta es mania;
acercad la escrivanìa,
darè al Principe respuesta.
Vej. No ay el mismo inconveniente?
còmo, si nunca supiste
lo que dice, ni lo viste?
Rey. Mentecato, es diferente.
Vejet. Cosas teneis de un Abad.
Rey. Què quereis? en mi opinion,
qualquiera gallo es capòn
la noche de Navidad.
Vejet. Reportese tu inclemencia.
Rey. Ea, pues sois Secretario,
id leyendo el Kalendario,
porque quiero dàr audiencia.
Vejet. Me admira vuestro consejo,
me lleva el diablo de gozo.
Rey. Porque soy Rey, no retozo,
compradme luego un conejo,
llamadme à todo el lugar,
sin que venga aqui ninguno,
porque para desayuno
yà es hora de merendar.
Sientase el Rey, y el Vejete và leyendo unos Memoriales.
Vejet. Este es Jorge de los Hados,
el que hace en las derrotas
los frenos, sillas, y botas.
Rey. Pues què, conjura nublados?
Vejet. Tiene en su cuenta cabales,
sin yerro, dos mil ducados,
que aun no le han sido pagados.
Rey. Pues mandad darle cien reales.
Vejet. Mirad que es cosa indecente,
para el ansia que le aflige.
Rey. No supe lo que me dixe,
hacerle dàr ciento y veinte.
Vejet. Aqui se quexa un esclavo
con mil ansias infelices,
de que perdiò las narices
en campaña.
Rey. Dadle un cabo.
Vejet. Un cabo? quando èl anhela
sin narices?
Rey. Lo que parlas;
si no hay harto para hallarlas,
que le dèn toda una vela.
Vejet. Sois Monarca Soberano:
en este un manco exagera
su mal.
Rey. Que le dèn de cera
luego al instante una mano.
Vejet. Un mudo aqui lamentable
una limosna pidiò.
Rey. Decidle, que digo yo
al mudo, que venga, y hable.
Vejet. Esso es su infelice mengua,
que la lengua presa està.
Rey. Esso se remediarà
con que le suelten la lengua.
Y esse papèl, que levantas?
Dentro ruido de alboroto, y voces.
Dentro. Arre, cuerno, so.
Rey. Què ha sido? *Sale un criado.*
1. Que una marrana ha parido
en manos de las Infantas,
y con fatales destinos
vienen de su furia huyendo.
Rey. Y fue el parto muy tremendo?
1. Pariò trescientos cochinos,
dos monas con sus cencerros,
tres docenas de barriles,
ciento y noventa perniles,
mas de quatrocientos perros,
quatro Monjas, dos Lacayos,
seis colmenas, y un nogal,
un bufete, un orinal,
y veinte y dos papagayos;
un coche con quatro mulas,
once mugeres en cueros,

nueve velas, tres tinteros,
dos mil y quinientas bulas,
un Obispo, un Sacristan,
seis Guardas con escopetas,
quatro mozos con abujetas,
dos anades, y un faysàn,
un lagarto, unos cogines,
una grande celosìa,
que està en una galerìa,
que cae sobre unos jardines.
Item, pariò :-

Rey. Tente, tente, que es terrible
su despecho.

1. Pariò tambien un Consejo.

Rey. Le pariò sin Presidente?

1. Las Infantas lo diràn.

Rey. Adonde estàn las Infantas?

1. Sembrando quedaban llan as. *vase.*

Seren. Aqui, gran señor, estàn. *Salen.*

Rey. Mi afecto à entrambas se inclina.

Matild. Pero el nuestro huye de vos.

Rey. Y decid, qual de las dos
es la parida cochina?

Seren. De la duda assi saldràs.

Matild. Yo lo dirè adredemente.

Seren. Miente ella. *Matild.* Y ella miente.

Rey. Decidlo con Barrabàs.

Seren. Confessaros, gran Señor,
que sois peor, que una bestia,
ni es del caso, ni tampoco
es deciros cosa nueva.
Decir que somos tus hijas,
es la mayor desverguenza,
que pudo decir Ulyses
à la insigne Anabolena.
Quexarnos de la prision
en que estabamos contentas,
fuera lo propio que hacer
unas guindas en conserva.

Matild. Discurrir, que teneis juicio,
que es mentira, es cosa cierta,
desde que teneis los cascos
aprendices de veleta.
Daros la razon en todo,
es justo que no os convenga,
y mas quando vos teneis
siempre la razon tan hecha.

Seren. Pues padre, loco, borracho::-

Matild. Trasto viejo, mala testa::-

Seren. Torpe, mal quisto, embustero::-

Matild. Tonto de pies à cabeza::-

Seren. Si estas verdades te obligan::-

De rodillas los dos.

Matild. Si te mueven por ser nuestras::-

Las 2. Dadnos libertad à entrambas,
assi pares en Ginebra.

Rey. Què modo! què cortesìa! *ap.*
què crianza! què obediencia!
gana me dà de poner
à las dos en la galera.
Por mi yà estais perdonadas:
ola, criados, prendedlas.

Seren. No decìs que nos perdonas?

Rey. Es verdad; pero en Athenas
aprendí à comer la baca
fria, con sal, y pimienta.

Matild. Maximas son como tuyas.

Rey. Si aquesto el Principe viera,
jugàra al toro conmigo,
aturdido de mi ciencia.

Las 2. Vamos à hacerte una almilla
de cascaras de lantejas:
à Dios, padre. *Rey.* A Dios, Judias.

Las 2. En fin, somos hijas vuestras.

Vanse todos, y sale el Principe.

Princ. Que el corazon me levante
este infame desafio!
que me vaya dando frio
de acordarme de Escalante.
Si serà miedo, ò furor?
si es que estoy herido yà?
No obstante, bueno sera,
que me llamen el Dotor:
conmigo ha de ir, porque acuda
con presteza en un instante,
y por detràs de Escalante
me eche al momento una ayuda.
No es fiereza irse à matar?
no es desatino reñir?
quanto mejor fuera ir
entrambos à merendar?
Pero vamos discurriendo:
si me mata, què he de hacer?
adonde he de ir à comer
luego al instante en muriendo?
Si me rompe una costilla,

lo sentirè demasiado:
Si darà en este costado?
si entrarà por la tetilla?
leyendo todos los Barcias,
he estado para matarle.

Dentro Cascabèl.

Cascab. Digo, què tengo de hablarle?
Principe, señor. *Sale.*
Princ. Deo gracias:
quien eres, hombre cruel?
Cascab. De esse modo hablais conmigo?
Princ. Has hallado à mi enemigo?
Cascab. Aora me diò este papèl.
Princ. Jesus! Jesus!
Cascab. Què te ha dado?
Princ. Papèl te diò para mi?
Cascab. Si señor.
Princ. Para mi? *Cascab.* Si.
Princ. Pues tenme yà por difunto.
Casc. Para que se satisfaga tu dolor,
leele: ay tal?
Princ. Cada mosca es un puñal,
cada escarpin una daga.
Casc. Metete en la faltriquera
un puñado de melones.
Princ. Yà me tiemblan los talones;
dice, pues, de esta manera.
Lee. *Principe amigo, yo estoy resuelto à morir de mi enfermedad natural, quando Dios quisiere, con la Bula de la Santa Cruzada, y un huesso de San Celidonio: y asi espero, quanto mas tardeis, llegareis despues. Estoy hecho un veneno, mira como venìs, no se os mojen las polaynas, porque os darà romadizo. Vuestro enemigo, que mas os quiere.* Escalante.
Pues le leì, soy de bronce:
pues le acabè, soy de marmol:
Esto sufro? esto sucede,
y no hacèmos un retablo?
Avrà despecho mas romo?
avrà caso mas estraño?
Què hiciera el Duque de guisa,
si le quebràran un plato?
Què dixera el mismo Rey,
si le faltàra el tabaco?
Un papèl à mi como este,
sin ser batido, y cortado?
Què mas hicieran los negros,
aunque se bolvieran blancos!
Vive mi enojo, traydor,
que he de ir al Padre Santo,
y he de pedirle una Bula
para casos reservados.
Antojos me he de poner,
llevarè un escapulario,
un facistol, campanilla,
tumba, alfombra, cruz, y paño,
todo metido en el pecho
en un bolsillo guardado:
y si con estas reliquias
con la vida no me escapo,
si muero de veinte y nueve,
no he de llegar à treinta años.

Vase el Principe, y salen las Infantas.

Seren. Que con rigor temerario
tengan de matarse intento!
Matild. Què he de hacer? harto lo siento
vamos rezando el Rosario.
Seren. Por nuestros viles decoros
han dado en essas manías.
Matild. Passemosle à sacristias,
si no quieres que sea à coros.
Seren. Escalante, que es de Europa
assombro, àzia mi acomete.
Matild. Vendrà quizàs el pobrete
à tomar alguna sopa.
Seren. A los dos vì por allì,
que àzia aqui viniendo vàn.
Matild. Vamonos adonde estàn.
Seren. No, no, retirate aqui.

Retiranse al paño, y salen el Principe, y Escalante embozados, con espadas, y broqueles cada uno por su puerta.

Princ. Este es el sitio sin duda.
Escal. Este es el parage inculto.
Princ. En que he de buscar un bulto.
Escal. Para encaxarle una ayuda.
Princ. Escalante aqui sin reìr?
Escal. El Principe sin llorar?
Princ. Ha de venirlo à pagar.
Escal. Ha de echar luego à huir.
Princ. Pero un macho, ò un varon
andando alli se menèa.
Escal. Si no me engaña la idèa,

alli se anda un figuron.
Princ. Sois Escalante? *Esc.* Si so:
y el Principe vos? *Princ.* Si, si:
y digo, à quien vos assi buscais?
Escal. A quien si, y quien no.
Princ. Ea, si estamos armados,
sacad la espada, y cascad.
Escal. Y nos hemos de matar?
Princ. No sino huevos hilados.
Sacan las espadas.
Escal. Pues allà và un bravo tajo,
mirad que và à la tetilla.
Princ. No importa, que tengo almilla.
untada con punta de ajo. *Riñen.*
Escal. No ay nadie que nos reporte.
Princ. Ni quien ponga paz por Dios.
Salen las dos Infantas.
Las 2. Si, que aqui estamos las dos
para dàr en esto un corte.
Escal. Vuestra presencia me aplaca.
Princ. Y yo à vuestra vista callo.
Escal. Andad, que sois un cavallo.
Princ. Vos, ni cavallo, ni haca.
Seren. Ea, baste yà de riña,
y demos en esto un medio.
Matild. Si no salgo, sin remedio
se echan del ojo una niña.
Princ. A qualquier partido vengo,
como las dos lo ajusteis.
Escal. Si entrambas lo componeis,
à vuestros dichos me atengo.
Seren. Esta noche à festejarnos
vendreis à la sala mia,
que ha de aver Academia.
Mat. Mirad, que antes de acostarnos::
Princ. Bien està, serè el primero.
Escal. El primero yo serè,
y una mano te darè.
Princ. Què mano, di?
Escal. De mortero.
Princ. Lo que advierto, q̃ en los puntos,
sin andar equivocados,
ninguno lleve pensados
los versos, ni los assumptos.
Seren. No lo teneis que encargar,
que assi es fuerza que aya de ir.
Princ. Por què?
Seren. Por que han de decir,
sin tiempo para pensar.
Princ. Pues yo voy à prevenirme.
Escal. El mismo impulso me llama.
Mat. Yo te esperarè en la cama.
Escal. No sè què quieres decirme.
Mat. Que mi amor::-
Escal. Es un embudo. *Seren.* Que mi fè::-
Princ. Es de Escrivano.
Escal. El Principe::- *Mat.* Es un enano.
Ser. Escalante::- *Princ.* Es un cornudo.
Seren. Y en tan insensible pena::-
Princ. Tan desusado embarazo::-
Mat. Me he de untar el espinazo::-
Escal. Con aceyte de ballena.

Vanse todos, y sale Flora, y Cascabèl, y el Vejete.

Vejet. Aquesto el Rey ordena.
Flor. Sabeis vos quando cae la noche buena?
Cascab. Cae por el Verano.
Vejet. No vì modo de hablar mas cortesano.
Cascab. No vì viejo mas vil, ni mas horrible.
Vejet. Todo, viendome à mi, se hace creible,
pero oìd lo que el Rey nos ha mandado.
Flor. Cascabèl, Cascabèl?
Cascab. Què? *Flor.* Yo avia pensado,
que los dos, sin tardanza,
hemos de hacer muy bien una mudanza.
Cascab. Es cierto que me agrada,
tu has de hacer la salida, y yo la entrada.
Vejet. Oygan el orden real sin gollorìas.

Casc.

Cascab. Toca por el canario unas folìas.
Vejet. El Rey que es ſoberano,
tiene un palmo de quarta en cada mano.
Flor. Jesus! Jesus! eſtenſe quedos,
pues tendrà en cada mano cinco dedos.
Vejet. Item, tiene dos pies. *Cascab.* Rara mohina!
lo mismo tiene el Rey, que una gallina.
Vejet. Tiene dos coſtados.
Cascab. En los Reyes no es mucho
tener los dos.
Vejet. Tambien ſe pone antojos.
Cascab. Y decidme por Dios, en quantos ojos?
Vejet. En dos: què diſsimulo!
Cascab. Es que tiene otro mas.
Vejet. Donde? *Cascab.* En el culo.
Vejet. Eſſa es una indecencia.
Cascab. Pues yo sè, que le tiene conveniencia.
Vejet. Vamos al intento;
dice que ſe aderece un apoſento,
y ſe viſta al inſtante con gran priſa.
Flor. Pues poned à ſecar una camiſa.
Vejet. Para què es la camiſa, di, agua chirle?
Cascab. Para què puede ſer? para veſtirle.
Vejet. Una tapicerìa, dos doseles.
Cascab. Y de què los harèmos? *Vejet.* De papeles.
Cascab. Escucha, aparta,
ha de ìr el apoſento en una carta?
Vejet. Eſſa es gana de hablar, es devanèo.
Cascab. No le pudiera embiar por el correo?
Vejet. Componedle, y gaſtad la noche toda,
porque en èl ſe ha de hacer una gran boda,
y en èl quieren ufanos,
Escalante, y el Principe, las manos
dàr à las dos Infantas.
Flor. Y ellas las tomaràn como unas ſantas.
Cascab. Pues ſi en eſſo los dos andan tan francos,
ſi las manos les dàn, quedaràn mancos.
Flor. Pues haced que trayga una escalera.
Vejet. Subìos por aì ſobre qualquiera,
ò ſi no ay sobre quien en eſtos caſos,
ſe vendra la escalera por ſus paſſos.
Flor. Yo voy, en ſervirte no harè nada. *vaſe.*
Vejet. Siempre teneis por flor ſer mal mandada.
Casc. Voy à plantar de rabanos el techo. *vaſe.*
Vejet. No hareis voſotros coſa de provecho.
Yo tambien voy à hacer unos ojales
en las bocas de dos, ò tres costales,
que ha de llevar el Rey en las rodillas,

y à poner à una cuba unas canillas,
que quiere, à lo que infiero,
presentarle à Escalante por sombrero,
y dexando las bodas aplazadas,
les dà fin el Poeta à dos jornadas.

JORNADA TERCERA.

Music. Aleluya, aleluya, lindo burèo,
que las bodas deshacen
todos los tuertos.
No ay ninguna doncella
por culpa de ellos,
que antes de ser casadas
les ponen cuernos:
Tumba, marinerillo,
tumba, retumba,
que quien fuere cornudo,
lleve la zumba.

Salen los Galanes, y Damas, y detràs el Rey.

Seren. Aqueste es mi dormitorio,
al que se entra por alli.
Princ. Una cosa falta aqui.
Ser. Decidme què? *Princ.* Un Refectorio.
Seren. Un Refectorio, à què intento?
Cascab. Esso està yà averiguado;
porque despues de casado,
serà su casa un convento.
Escal. Tu discrecion à qualquiera
dexarà como se està.
Rey. Con el tiempo llegarà
à ser linda cocinera:
es sutil por vida mia,
y tiene bellos alientos.
Princ. Pues tomemos los asientos,
y empiece la Academia.
Esc. Nadie de tardo me arguya. *sientase.*
Princ. Aqui yo. *sientase.*
Rey. Yo en qualquiera lado. *sientase.*
Seren. Yo en el suelo. *sientase.*
Matild. Yo en el prado.
Rey. Empiece la Academia,
y dadle vos los assumptos.
Seren. A el gallo de la Passion
diga Escalante nn sermon.
Escal Yo no predico por puntos.
Seren. Pues alabe en una octava
la cola de una borrica.
Rey. Buen assumpto. *Esc.* Què bien pica!
casi esperandolo estaba;
allà voy sin detenerme,
nadie me sople à la mano.
Rey. Ea, despachad, hermano,
porque quiero recogerme.
Esc. Penacho de rosicler, moño de plata,
pelotudo en borujo desgreñado,
que se encoge tal vez, ò se dilata,
ò torcido, ò derecho, ò enroscado,
es aquel sobrecejo inculta mata,
que à las nalgas le si ve de tocado,
y en rojos bucles, q̃ el hisopo explica,
es peluca la cola en la borrica.
Music. Escalante discreto
su assumpto copia,
y pues merece el premio,
lleve la cola.
Seren Hicisteis bien vuestro oficio.
Matild. Està la octava discreta.
Escal. Agradecedlo al Poeta.
Rey. No teneis pizca de juicio.
Princ. Otra, si gustais, dirìa
à esse assumpto, que me agrada.
Escal. Le darè una bofetada,
si està mejor que la mia.
Ser. Decid, que oyendo os estoy.
Esc. Durmiendo me estoy de rabia.
Rey. Què và que à Escalante agravia,
y se pegan. *Princ.* Allà voy;
pero mirad que me atollo
en diciendo quatro coplas,
si caso tu no me soplas.
Rey. Despachad, ò iros al Rollo,
Princ. Cõchudo golfo de inundados yelos,
la burra enriza, si la cola alarga,
mezclando à ratos cõ los duros pelos
las passas cortas con la paja larga:
reparte bolas, q̃ cuajò en buñuelos,
pelotas echa, de que el viento carga;
y en viẽdo el burro, si el cariño explica,
la enarbola derecha como pica.
Music. Lleve el Principe en premio
de aquesta copla,
la cola puesta al cuello
como balona.
Princ. Esto ha sido salir oy

con destreza, y sin ultrage.
Escal. Segun estoy de corage,
què apostamos que le doy?
Princ. Son tus versos infelices.
Escal. Los tuyos desvergonzados.
Rey. Pues què, se estàn ai parados
sin quitarse las narices?
Matild. Temo que salgamos locos
esta noche en caso tal.
Seren. Florilla, arrima un costal
para sonarme los mocos.
Rey. Otro assumpto señalado
podeis dexar. *Seren.* Decid vos,
en una decima, ò dos,
su derecho à un corcobado.
Escal. Es divina en escoger.
Princ. Es estraña en acertar.
Esc. Por Dios, que la he de comprar
para ganar de comer.
Cascab. El Rey componiendo oy
para sì? bien lo ha de errar.
Princ. Cascabèl, quiere callar?
Rey. Abala aqui donde voy.
A espaldas del corazon
el gibado un orizonte
tiene, y si no llega à monte,
à lo menos es monton:
siempre lleva el tropezon
para el precipicio hecho,
y aunque vaya satisfecho,
si es infeliz escrivano,
no podrà salir ufano
defendiendo su derecho.
Music. No le dèn al Rey premio,
porque yà goza,
por las leyes de viejo,
tener corcoba.
Rey. Nunca en esso dificulto.
Escal. Facil fue averlo acertado,
porque para un corcobado
buenas son coplas à bulto.
Princ. Diga Serenisa bella,
con ademàn muy discreto,
à una sartèn un terceto,
en donde entrè nos yo, y ella.
Seren. Todo el infierno serà,
si conmigo os casais vos,
la sartèn para los dos.
Music. Serenisa merece,
por el desgarro,
que la dèn por la copla
un sartenazo.
Matild. Todos el concepto estrañan.
Seren. Bueno fue. *Matild.* No fue.
Seren. Si fue. *Casc.* Apostèmos algo, que
las dos Princesas se arañan.
Seren. Que mis prendas ultrajadas
veais, sin nada decirla?
Rey. Què he de hacer yo con reñirla?
dadla vos de bofetadas.
Matilp. Yo sè, que si me enderezo,
la he de hacer::- pues no repara::-
Seren. No me señales la cara,
pegame en este pescuezo.
Rey. No aya mas, cessen los duelos.
Escal. Matilde es fuerza que diga.
Princ. Serenisa à què la obliga?
Seren. A pintar los once Cielos
en la cascara de una haba.
Escal. En què verso?
Matild. Fuerte aprieto?
Seren. Ha de ser en un soneto,
que acabe en forma de octava.
Mat. El assumpto felìz con que me sales,
son los once estrellados Pavellones,
sin tener para un quarto de melones,
quando tocan las nubes los timbales:
En las manos los dedos desiguales,
sirven para ponerse los botones,
y de suerte el assumpto, muger, pones,
que los he de dexar todos iguales:
Busca un tuerto mas agil, q̃ lo pinte,
busca un mono mejor, que lo baraje;
un Botero quizà darà buen tinte,
porque yo al vèr tal matalotage,
aunque mas el discurso encaraminte,
aunque moge el pincèl en el potage,
en el haba no acierto, que promulgas,
à meter once Cielos, ni once pulgas.
Music. Si los Cielos Matilde
reduce à copia,
pues que tuvo su gracia,
lleve su gloria.
Rey. El acierto fue felice.

Princ. Què buen decir de muchacha!
Rey. Vive Dios, que està borracha,
no sabe lo que se dice. *ap.*
Seren. Elogios son escusados.
Matild. Què nunca me has de dexar!
Rey. No se buelvan à agarrar:
vaya, digan los criados.
Seren. Diga una octava en rigor,
pues al festin se entremete,
à mi Florilla el Vejete,
sin nombrar ella à Flor.
Vejet. Yà me vàn dando afliciones,
yà me dà la musa arcadas,
y yà tengo espeluzadas
la mitad de las razones.
Esta muger harà que me condene,
Tristonica, Bengenjorfe, y Macallane,
Solisticio, Faetonte en ella tiene
caliginoso traglo de devane:
todo el cicople ayroyo si conviene,
solo porque piadosa se me humane,
miẽtras los rimbombãtes firmamẽtos
llueven pyramidales elementos.
Music. Pues acierta el Vejete
su desempeño,
para tener la potra
denle un braguero.
Vejet. Diga ella sin engaños,
aunque le pese, y rebiente,
una decima, en que cuente
con gran brevedad mis años.
Flor. De essas melenas colijo,
que haciendo dudar estàn,
si fuiste padre de Adàn,
ò si fuiste de Adàn hijo:
Sansòn naciò en un cortijo,
por siempre jamàs amen,
y por no tener con quien,
no te ganò por la mano,
porque contigo es enano
el mismo Matusalèn.
Music. No merece otro premio
de mayor medra,
que llevarse la suma,
de lo que cuenta.
Rey Cascabèl harà un retrato
de las Islas del Japòn.
Princ. Allì naciò Salomòn.
Escal. Sì, porque fue Maragato,
descendiente de Vizcaya.
Casc. Que à un hõbre no han de dexalle
discurrir! *Rey.* Ea, calle, y hable.
Cascab. Callo, y hablo; escuchen.
Todos. Vaya.
Cascab. Un Señor saliò à cazar
un dia de San Anton,
y las Islas del Japòn
descubriò àzia Colmenar:
quisolas èl agarrar,
pero allì le detuvieron,
y mientras se dispusieron,
y el salir determinaron,
en Ballecas se quedaron.
Todos. Y las Islas? *Cascab.* Se le fueron.
Music. El assumpto por premio
se le dedica,
pues que tuvo en su mano
coger las Indias.
Rey. Gran cosa! *Escal.* Bravo decir!
Seren. Es agudo en sus primores.
Cascab. Tan repetidos favores
no son huevos de freir.
Rey. Las coplas cessen, y un tema
darà fin à la alegria.
Seren. Pues proponga Useñoría.
Princ. Y què ha de ser? *Rey.* Un problema:
Discurriendo con primor,
por què la mona tan blancas
tiene sin pelo las ancas?
Escal. Ola, esta es obra mayor.
Seren. Diga primero que vos
el Principe, que esto ha sido
un juguete discurrido
solo para entre los dos.
Esc. Mi amor aqui he de explicar. *ap.*
Princ. Mi rabia darè à entender. *ap.*
Seren. Que no echèmos à correr! *ap.*
Mat. Que no me pueda espulgar! *ap.*
Princ. En el embès de la mona
se dibuja mi esperanza,
pues ni un pelo de bonanza
mi felicidad corona.
Como èl està mi persona,
bien que en los guantes diviso,
que

que à tener la ſala un friſo,
se encontràra en eſte caſo
todo el cavallo Pegaſo
aforrado en raſo liſo.
Escal. No es mi pena tan doliente,
porque en la mona es antojo
el tener ſolo un ojo,
en vez de cola otra frente:
ſupo el ſuceſſo el Teniente,
Alcalde de los Donceles,
y saliò con diez lebreles
para buscar ſeis danzantes,
que ſi no ſon Comediantes,
hacen muy bien ſus papeles.
Princ. No hizo bien, y mentiràn.
Escal. Si hizo, y ſepa que miente.
Princ. Què yo? *Escal.* Que yo.
Echan mano à las espadas, y ſe levantan todos.
Rey. Tente, tente.
Cascab. Quedo, que no ſe caeràn.
Escal. Yo à aplacarme no atino.
Princ. Una rabia tengo eterna.
Escal. Pues embia à la taberna
por media azumbre de vino.
Princ. Escalante es indecente,
y rebuelve una quimera:
ha del Rey? *Rey.* Yo le prendiera,
ſi me hallàra aqui presente.
Princ. Cascabèl, buscame un palo.
Escal. Traeme un zapato, Vejete.
Rey. Si cojo el pie de un bufete::
Los 2. Vamonos, que eſto và malo. *Vanſe.*
Rey. Que me ponga en eſte extremo!
voyme por no le reñir. *Vaſe.*
Princ. Yo tambien me quiero ir,
porque à la verdad le temo.
Escal. Principe. *Princ.* Quien me agarrò?
Escal. Esperad. *Princ.* Voy ocupado.
Escal. Donde? *Princ.* A tocar à nublado:
y què quereis? *Escal.* Què sè yo.
Princ. Pues para eſſo me llamais?
aora lo aveis de decir.
Escal. Que conmigo has de reñir.
Princ. A muy mala hora llegais.
Escal. Quando os hallarè con gana,
porque mas plazos no aguarde?
Prin. Aſsi à boquita de tarde,
ò ſi no por la mañana.
Sale el Rey al paño.
Rey. Yo no me puedo acoſtar
haſta vèr lo que fraguaron:
ſolo los dos ſe quedaron,
y temo ſe han de abrazar.
Escal. Mi enojo no diſsimula
mas el dexar de ſalir.
Princ. Pues ſi no teneis en que ir,
yo os alquilarè una mula.
Escal. No quiero mula alquilada,
porque yá tiempo ſe pierde.
Princ. Yo saldrè en la yegua verde.
Escal. Yo en mi burra colorada.
Princ. Os he de dár veinte chirlos,
ſin que la espada ſe tuerza.
Rey. En eſte lance yá es fuerza
el ſalir à desparcirlos.
Escal. De mataros tengo gana.
Prin. Morireis en conclusion.
Escal. Yo os herirè en un tacon
con dos vedijas de lana.
Prin. Vamos à uſar de inclemencia,
puesto que ha de ſer aſsi.
Sale el Rey.
Rey. Quedo, porque eſtoy aqui.
Los 2. No es coſa vueſtra presencia.
Rey. Por què ha ſido aqueſta vez
disguſto tan ſingular?
Princ. Porque no sabe menear
la mano del almirèz.
Escal. Es, porque aſsi lo colijas,
porque ha dado ſu Excelencia
en hacer una indecencia.
Rey. Sobre què? *Esc.* Sobre tus hijas.
Rey. El Principe ſe entremete?
por eſſo está con ojeras.
Esc. Las mete en dos mil quimeras
à titulo de pobrete.
Rey. Ellas ſon unas bobillas,
y temo ſe han de perder:
què las haceis?
Princ. Què he de hacer,
jugar, y hacerlas cosquillas.
Escal. Pues es muy buen deſaliño:
Escalante, vete fuera.

Escal. Solo à tì te obedeciera. *Vase.*
Rey. Dexame con este niño:
Principe, mala ventura
os mando, y es fuerza os quadre,
que os corrija como madre,
porque al fin sois criatura.
Princ. Y à què castigo te inclinas?
Rey. Yá lo vereis: ha Vejete. *Sale.*
Vejet. Señor. *Rey.* Saca un taburete,
y trae las disciplinas;
yo os harè entrar en los trotes:
en mi Palacio quimeras?
Princ. Me aveis de echar à galeras?
Rey. Galeras no, son azotes.
Princ. Que has de hacer tal, no lo creas.
Rey. Oyes, traete un cordèl
para atarle, y las correas.
Vejet. Voy con notable alboroz o.
Princ. O viejo infame, vil suegro?
Rey. Digo, y avisate un negro,
de buena fuerza, buen mozo.
Vejet. Yo traerè aunque sean dos. *Vase.*
Princ. Estos favores me haceis?
Rey. Caso que os desespereis,
vaya por amor de Dios.
Princ. Con un Principe jurado
se hacen aquestos extremos?
Rey. Mas presto despacharèmos,
si estais yà desatacado.
Princ. Yo me pongo à resistillos,
si tu rigor se divisa.
Rey. Levantad bien la camisa,
y soltad los calzoncillos.
Princ. Es una accion indiscreta,
sobre ser villano assunto.
Rey. Solo os toca en este punto
ir soltando la abujeta.
Princ. Que sois tyrano protesto,
hombre viejo, y muy vulgar.
Rey. Principe, no ay que llorar,
que yo harè que acabeis presto.
Princ. Tengo malas las caderas
de una muy molesta tòs.
Rey. Andad, que yo harè que os
dèn en las assentaderas.
Princ. Esse es fiero disparate,
y yo no le dissimulo.
Rey. Os han de poner el culo
mas maduro que un tomate.
Princ. Ay desdichado de mi! *Llora.*
Rey. Principe, vamos queditos,
no ay que andarme dando gritos.
Salen el Vejete, y un Criado.
Los dos. Yà estamos los dos aqui.
Princ. Que padezca tal trabajo †
madre mia, ay pena cierta!
Rey. Cerrad muy bien essa puerta:
Principe, bragas abaxo.
Ponese el Principe de rodillas.
Princ. Mi Rey, mi señor, clemencia.
Rey. No lo puedo remediar,
ello os los han de pegar,
no ay mas que tener paciencia.
Vejet. Vamos, que si no los baxa,
nosotros lo cogerèmos,
no ay que andar haciendo extremos,
aqui tengo una navaja.
Rey. Lastima me llega à dàr,
le debì mucho à su abuelo,
y he de tener gran consuelo
de mirarle desollar.
Prevenios presto.
Princ. Por què son desdichas tantas?
Rey. Porque me urgais las Infantas.
Cogedle, acabad.
Cogenle, y salen las Infantas.
Las dos. Què es esto?
Vejet. Facil es que se discurra.
Rey. Es castigar la inocencia
por vuestra mucha insolencia.
Seren. Pues què hacen?
Princ. Darme una zurra.
Rey. Por oy yà estais perdonado,
por venir estas malditas.
Princ. Jesus! Animas benditas,
què de buena me he escapado!
Rey. Idos. *Las dos.* Yà os obedecèmos.
Seren. Idos tambien, Padre, vos.
Rey. Hijas, por amor de Dios.
Matild. Dexa que à solas le hablèmos.
Rey. Valgate Dios por chiquillas,
que exceden toda la ley.
Matild. Descolorido està el Rey.
Princ. Serà de estàr en cuclillas;

yo

yo me he visto en grande aprieto,
por ellas tengo botones. *ap.*
Rey. A Dios, fieros serafines. *Vase.*
Princ. Què bien escapè el coleto! *ap.*
Seren. Matilde sola quisiera
vèr al Principe conmigo.
Matild. Pues yo me estarè contigo.
Seren. Ea, pues, salte allà fuera;
guarda el passo. *Mat.* Guardarè.
Seren. No entre alguno.
Mat. No entrarà. *Seren.* No nos vèa.
Matild. No verà. *Seren.* Ea, vete.
Matild. Assi lo harè. *Vase.*
Seren. Es possible, necio, atento,
discreto, loco, malvado,
que no se gasten cominos
para guisar en Palacio?
Es possible que mi honor
estè hecho un pan rallado,
con mas conchas que una rana,
y mas desprecios que un galgo?
Que en mi pundonor mas limpio,
que no el embès de un purgado,
ponga mancha tu ossadìa?
es esto moco de pabo?
Es bien hecho que se digan
mis culpas al Hortelano?
Què muger ay que no tenga
alguna vez arrumacos,
y lo que estaba secreto,
y notorio en todo caso,
andarlo vos encubriendo
por andarlo publicando?
vive un jarro de Alcorcòn,
vive un monton de garbanzos,
vive una ensalada verde,
que si al punto no me caso::-
Và à salir Escalante, y queda al paño.
Escal. Buenos estamos, honor:
paciencia, buenos estamos;
que tenga yo tanto miedo!
què harè yo aqui, que no salgo?
Pero oygamos antes, zelos,
no me rompais los zapatos.
Seren. Que si la mano de esposo
no me dais ::-
Escal. Esto và malo; saldrè?
Seren. Que he de hacer yo misma
otro Principe de trapos,
y me he de casar con èl.
Escal. Pues yà no lo siento tanto.
Seren. Quando à Escalante aborrezco::-
Escal. Si, yo soy un mentecato,
Seren. Quando solo si me agrada,
es de noche, y esso un rato;
vos decìs, que essa es la causa
de que esteis cojo de un brazo?
No, Principe, no ha de ser,
resolvèos, que yo aguardo
à que os cosais essas medias
con un poco de hilo blanco.
Escal. Resolucion temeraria!
no dixera yo otro tanto;
verèmos lo que responde.
Seren. Parece que estais callando.
Princ. Princesa Pipiripante,
cuyo titulo elevado,
es lo mismo à todas luces,
que decir, què sè yo quando,
bien sabeis quantas son cinco,
no ignorais quantas son quatro;
y yà se vè, claro està,
por uno, y por otro lado,
yo me casàra, mas temo ::-
Escal. Aqui tengo yo el reparo.
Princ. Que en una uña de un pie
me quiere salir un callo,
y para coger lechuzas
es mejor tiempo el Verano:
No obstante, por daros gusto,
prompto estoy.
Escal. Valgate el diablo:
que he de matarle por fuerza!
Dios me dè tiento en el brazo.
Sale Escalante con una espada desnuda, y và detràs del Principe.
Princ. En fin, pues has dado en esso,
(que es peor que comer tierra)
tù te tomas el pie,
con que yo te dè la mano:
èsta, si mal no me acuerdo,
es la derecha.

Va Escalante à darle, y tropieza, y el Principe mira àzia tràs, y se espanta.

Escal. Tente, diablo.
Princ. Què haceis, Escalante amigo?
Escal. Nada, sino chito, quando::-
Princ. Os turbasteis?
Escal. No por cierto,
me quedè despatarrado.
Princ. Por què no me disteis, tonto?
Escal. Porque yo à traycion no mato,
viendolo el que ha de morir.
Princ. Si no huvieras tropezado,
ni miràra, ni bolviera.
Escal. Vivais infinitos años.
Princ. Con que vos andeis detràs
estàn bien asseguradors;
pero por què à sangre fria
queriàs tan colorado
matarme? *Escal.* Por esso mismo:
mirad si es bastante agravio;
pero yà que no os paguè,
la he de entrar por un costado
toda esta daga à la Infanta.
Princ. En esso no hagais reparo,
vos hareis lo quisiereis.
Escal. Comedido aveis andado.
Seren. A mi me quereis matar?
toda mi defensa aguardo
en vos, Principe. *Princ.* Si harè:
dexad antes, que veamos,
què tanto es el mal que os hace.
Ser. Para què? *Princ.* Para vengarlo.
Escal. Muere, castissima ingrata.

Amaga Escalante à la Princesa con la espada, y se desmaya.

Seren. Ay de mi! *Princ.* Què serà?
Escal. Un rapto.
Princ. Ola, à quien digo? ha de casa?

Salen el Rey, Matilde, y Flora.

Rey. Por què estais tan sossegados?
Mat. Què hace mi hermana durmiendo?
Rey. Vos con la daga en la mano?
Escal. Se la estoy vendiendo::-
Rey. A quien?
Escal. Al Principe en ocho quartos.
Princ. Y de verla relucir
le diò à tu hija el desmayo.
Rey. Traygan agua en un arnero,
ò en una criba, volando.
Mat. Voy à llamar al Dotor. *vase.*
Rey. Yo voy por el Cirujano. *vase.*
Esc. Voy à esperar mi enemigo. *vase.*
Princ. Voy à atarme este zapato. *vase.*
Flor. Vamonos, buelva, ò no buelva:
què lance tan bien jugado! *vase.*

Buelve en sì Serenisa.

Seren. Ay de mi! valgame el Cielo!
mucha pena les causè,
pues todo el mundo se fuè
por no verme en este suelo;
he de atar en un pañuelo
dos, ò tres maravedis,
con un puñado de anìs,
y si encuentro puerta franca,
marcharè por Salamanca
à ser Infanta en Parìs.

Vase, y sale el Principe, trayendo de la mano à Escalante, y ambos con espadas desnudas.

Escal. A què me traeis dando gritos,
señor, con tanto silencio,
à la mas publica sala,
al mas secreto aposento?
Princ. No os importa averiguarme
lo que tengo tan secreto,
que lo sabe todo el mundo:
estamos solos? *Escal.* Yo creo,
que si es que no nos escuchan,
no nos estaràn oyendo.
Princ. Teneis sangre?
Escal. Pero mucha, y buena.
Princ. Yà lo verèmos aora:
sabeis reñir?
Escal. Lo estudiè quando pequeño,
y como no lo exercito,
casi casi no me acuerdo.
Princ. Pues recorred la memoria,
y colgaos un puchero
debaxo de la golilla.
Escal. Para què? *Princ.* Porque yo intento
atravesaros la nuez,
y podrà mancharse el lienzo
de la balona, si cae
alguna sangre en el cuello.

Escal.

Escal. Luego me quereis pegar?
Princ. La tardanza està en ser luego.
Escal. Pues apartaos, que arranco.
Princ. Què es arrancar? vive el Cielo,
conmigo vos arrancar?
Escal. Si no, què harè?
Princ. Estaros quedo,
y dexarme à mi que os pegue.
Escal. Pues, señor, no puedo menos
de arrancar.
Princ. El què? *Escal.* Un gargajo,
que me atosiga en el pecho.
Princ. Yo juzguè que era la espada.
Escal. La espada? bueno por cierto;
la espada es de bayna abierta.
Princ. Idla sacando con tiento,
no os corteis por ir de prisa
docena y media de dedos.
Escal. Yà està fuera.
Princ. Avaos allà. *Retirase.*
Escal. La temeis? *Princ.* No sino huevos:
estais muy determinado?
Escal. Yo tengo el animo hecho
à daros dos mil heridas.
Princ. Dos mil!
Escal. Os admirais de esso?
pues sabed, que yà os perdono
por la menor parte ciento.
Princ. Y còmo las has de dàr?
Escal. Conforme fueren saliendo.
Princ. Decidme por Dios adonde?
Escal. Quinientas en el pescuezo,
quinientas en un tobillo,
quinientas entre los dedos,
y quinientas en un ojo.
Princ. Vele aqui, que quede tuerto.
Esc. Si os he de matar, què importa?
Princ. No avia caìdo en ello;
con que me aveis de matar?
vive Dios, que sois tremendo;
y si yo por bien de entrambos,
y por ser Christiano viejo,
me aparto del desafio,
acertareis? *Escal.* Ni por pienso,
sin daros cincuenta chirlos:
Principe, vamos riñendo,
que si no reñìs, os mato.
Princ. Sossiegue usted, Cavallero,
que esso es matarme à traycion,
porque me hallais indefenso.
Escal. Esto es hacer mucha burla,
y es bastante regodèo;
assi sabrè yo obligaros.
Sacan las espadas, y riñendo dàn una buelta al tablado.
Princ. Pues yo me librarè huyendo;
ola, socorro, que matan à yo.
Escal. Hablad con silencio,
y morid de buena gana
sujeto à la ley del duelo:
morid, morid, ò matad.
Prin. Digole à usted, que no quiero:
Infantas, con las tixeras
salid las dos: ay!
Salen las Infantas con unas tixeras de Sastre.
Las dos. Què es esto?
oy à tu lado nos tienes.
Esc. Tres contra uno? ha pendejos.
Seren. Tente, Escalante, què haceis?
Escal. Estoy rezando un Psalterio
por el alma del difunto.
Embaynan las espadas, y sale el Rey, y todos.
Rey. Quien de los dos es el muerto?
Princ. Yo, arrepentido Monarca.
Rey. De què moristeis?
Princ. De miedo.
Rey. Valor fue grande; ea, andad,
bolveos el alma al cuerpo,
y echen suertes entrambos.
Princ. Me acomodo.
Escal. Soy contento.
Rey. Pues de este modo ha de ser,
el que agarràre primero
la mano, se ha de casar,
coja malo, ò coja bueno:
Estiendan todos los brazos
en fila, muy bien derechos,
y vendenles à los dos
los ojos con un pañuelo,
de modo que no nos vean,
poner en la boca el dedo,
ninguno hable hasta agarrar.

Van-

Vendanles los ojos à Escalante, y al Principe, y se ponen todos en fila, y ellos andan tentando, y las mugeres dàn passos atràs, y adelante como el juego de la gallina ciega.

Seren. Assi serà. *Todos.* Assi lo harèmos.
Princ. Yà yo agarrè.
Coge el Principe la mano del Rey.
Rey. No es possible.
Princ. Como que no? cepos quedos,
tu eres mia.
Rey. Hombre, ò demonio,
que soy el Rey. *Princ.* Tantum ergo!
suelto, y no vale. *Escal.* Yà asì.
Coge Escalante à Cascabèl.
Cascab. Tu eres? asir un cuerno.
Escal. Eres barbado?
Cascab. Ni cepa, que tenga
tanto cabello.
Escal. Dexote con Barrabàs.
Princ. Yà cogì yo;
aqui te tengo.
Escal. Y yo tambien, no te escapes.
Rey. Las dos Infantas cayeron.

Cogen à las Infantas de las manos, el Principe à Serenisa, y Escalante à Matilde.

Los dos. Quien à quien?
Rey. Tu à Serenisa, *Al Principe.*
y à Matil tu. *A Escalante.*
Escal. Confiesso,
que me alegràra trocar.
Matild. Esso ha de ser en comiendo.
Descubrense dadas las manos, como se ha dicho.
Escal. Valgame Dios lo que miro!
Princ. Lleve el diablo lo que veo.
Cascab. Flora, desgarra esse brazo,
à tirar por essos dedos.
Flor. Y que me claves las uñas.
Casc. No te harè mal. *Flor.* Yo no quiero.
Rey. Casense aqui de contado.
Princ. De prometido es lo mesmo.
Rey. Nones, que puede aver maula.
Escal. Pares, que puede aver trueco.
Vejet. Yo, yo, con quien casarè?
1. Conmigo.
Vejet. Què buen pellejo
para botanas!
1. Y el tuyo, viejo chocho,
marrullero,
de què servirà, decid?
Vejet. Para que hagan un pandero
las mozas de este Lugar.
Rey. Ea, dexèmos enredos,
y cada qual se acomode
con su cada qual.
Todos. Contentos estamos todos.
Rey. Què soberanos aciertos!
Todos. Y si acertò à disparar
el Poeta, à los pies puesto
de todos, los pide un vitor,
y que perdonen los yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.